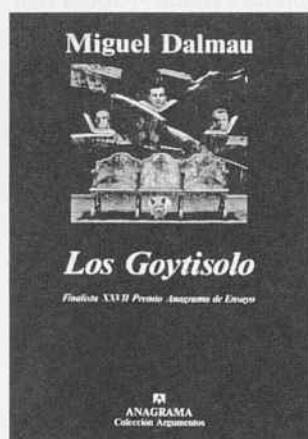


## Los Goytisolo: un recuento\*



**R**ESULTA SIN DUDA asombroso que tres hermanos coincidan en la vocación literaria. Lo es también que hayan obtenido, cada uno por su lado, una importante notoriedad. Pero lo más insólito es que haya ocurrido así, convergiendo insistentemente los tres sobre una memoria familiar que cada uno ha elaborado con perspectivas e intereses diversos.

El conjunto de la obra de los tres hermanos Goytisolo conforma una suerte de "hipertexto" en el que, en efecto, una misma realidad familiar esa bordada a la vez lírica y narrativamente, también ensayística, crítica y confesionalmente, acumulando de este modo, y superponiendo, versiones que si por un lado pueden juzgarse complementarias, por el otro resultan a menudo contradictorias, llegando al extremo de polemizar abiertamente entre sí.

Esto último ocurrió hace ahora casi quince años, cuando Luis Goytisolo salió al paso de determinadas afirmaciones volcadas por su hermano Juan en el primer volumen, entonces recién aparecido, de su autobiografía, *Coto vedado* (1985). El mismo Luis recogería sus "Acotaciones" (como las tituló originalmente) en el volumen *Investigaciones y conjeturas* de Claudio Mendoza, publicado ese mismo año. Lo que no se ha recogido en ningún sitio, sin embargo, son la réplica y la contrarréplica que Juan y Luis intercambiaron con motivo de lo que entonces fue considerado por muchos como un impúdico venteamiento de ropa íntima, cuando se trataba en realidad (y considerado sobre todo retrospectivamente, con el beneficio que a los años transcurridos añade la publicación desde entonces, por parte de los dos hermanos, de nuevos libros que prolongan los términos de la discusión) de un apasionante brote polémico en torno a lo que podría ser considerado como un conflicto de jurisdicciones entre memoria y literatura.

Ya los títulos mismos con que tanto Juan como Luis titularon sus respectivas réplicas da la pista acerca de cuáles son los extremos de ese conflicto. Al hablar de "Las dos memorias", Juan se refiere al carácter inevitable de las divergencias que las distintas memorias particulares

ofrecen respecto de una misma realidad compartida. En tanto que los "Dos equívocos" a que se refiere Luis son algunos de los que se suscitan a partir de derivar de esas divergencias insalvables, y de su naturaleza "narrativa", una licencia para operar libremente con esa realidad.

Quede para otra ocasión (¿y qué lugar mejor que este Boletín para ello?) la discusión en profundidad de los argumentos tanto de uno como de otro. Lo que importa ahora es destacar, sobre el fondo de este conflicto, la circunstancia de que el hipertexto goytisoliano lo integran textos de índole muy distinta, que invocan muy distintos estatutos de veracidad, por mucho que algunos de ellos, muy en particular *Estatua con palomas*, de Luis, se sitúen con toda deliberación en una equívoca frontera genérica. A ellos podría muy bien sumarse un importante cuerpo de textos críticos y testimoniales colindantes con aquellos, en los cuales, además de reflejarse las circunstancias políticas, sociales y sentimentales que determinaron la trayectoria personal y literaria de los tres hermanos, ellos mismos desempeñan algún protagonismo (como es el caso, por lo que toca a Juan, de determinados libros de Monique Lange y Barbara Probst Salomon, o más generalmente, ya en relación a los tres hermanos, el formidable friso que conforman tantos textos autobiográficos o memorialísticos de autores de su mismo arco generacional y social).

Se trata, en cualquier caso, de un territorio privilegiado para sondear los caminos y las estrategias de la memoria, sus condicionantes y sus distorsiones, los resortes susceptibles de confundirla o de iluminarla, de desmentirla o de trascenderla, en aras de la verdad o del sentido. En relación a este territorio, la monumental monografía de Miguel Dalmau, finalista del XVIII Premio Anagrama de Ensayo, opera cartográficamente. Su intención no es crítica, sino documental. Un imponente trabajo de investigación permite a Dalmau remontar los orígenes de los Goytisoló, rastrear su fortuna en Cuba, reconstruir con toda minuciosidad el cuadro y el ambiente familiar, para prolongarse luego con el seguimiento paralelo de las cada vez más divergentes trayectorias de los tres hermanos, documentadas paso a paso hasta 1975, fecha en que se detiene el relato.

El padre de Miguel Dalmau (Barcelona, 1957) fue compañero de Juan Goytisoló y creció en un semejante medio social y cultural. A resultas de ello, la perspectiva con que está escrito este libro viene determinada por una suerte de complicidad que brota de la persistencia de una mitología infantil y tiene mucho que ver con la educación sentimental de quien, habiendo crecido en el mismo barrio, estudiado en el mismo colegio en que lo hicieron los Goytisoló, se decide a investigar sobre ellos para dilucidar las claves de su propia memoria, de su propio pasado.

La biografía plural de los tres hermanos Goytisoló viene a ilustrar de este modo la biografía de toda una generación de jóvenes inconformistas que eligieron "la senda del arte o de la militancia política para luchar contra la dictadura de Franco". Constituida en hilo conductor de un recorrido a través de más de un siglo de la historia de España, la saga familiar de los Goytisoló, representativa de una muy significativa facción de la burguesía barcelonesa ("un grupo de familias relacionadas con la Banca, las empresas textiles o el comercio de ultramar"), se convierte en "novela familiar" con la que Miguel Dalmau documenta, de hecho, la educación sentimental de quienes, como él, siendo jóvenes leían los libros de los Goytisoló "con emoción reverencial" y se sienten de algún modo herederos de sus ganancias tanto éticas como estéticas.

Esta implicación personal del autor en el mundo del que se ocupa es motivo de que desdeñe todo purito científico y enfatice su propio estatuto de narrador. Dalmau apenas da referencia alguna de las fuentes de que se sirve, ni siquiera aporta una bibliografía mínima a ningún efecto. Y lo que resulta más cuestionable: en sus abundantes citas de los textos de los diferentes hermanos, apenas discrimina del resto aquellos que proceden de un contexto impostado, ficcional, novelesco.

Los editores hablan de la "osadía" de un planteamiento como el de este libro, en el que se fundirían "diversos géneros: biografía, novela, crónica, crítica literaria, estudio académico, memorias...". Pero siendo esto algo que en definitiva ya ocurre en varios libros de Juan o de Luis, reacios ellos también a las tradicionales cláusulas genéricas, cabe pregun-

tarse si era tal indefinición la que más convenía a una empresa como ésta, que por ello mismo, antes que proponer una lectura del hipertexto goytisoliano, se incorpora mansamente al mismo, contribuyendo, eso sí, a su ordenación y a su detalle.

Ocupado por otros intereses, y quizá demasiado obligado por su relación directa con los protagonistas de su relato, Dalmau ha desdeñado la oportunidad que su propio proyecto le ofrecía de confrontar críticamente las memorias de los tres hermanos. Algo que -aparte su interés a otros efectos de orden más teórico- hubiera servido no tanto para depurar los falseamientos de la memoria de uno u otro como para deducir, a través de esos mismos falseamientos, los mecanismos conforme a los cuales operan sus respectivas personalidades, ejemplares por muy diferentes motivos. Aunque con resultados no del todo convincentes, así procede Marianne Krüll en su biografía familiar de los Mann (*La familia Mann*, Edhasa, Barcelona, 1992), uno de los pocos paralelismos con que el lector español cuenta para medir el empeño y los logros de Dalmau.

Está claro que, entre todas las estrategias que él mismo baraja con aventurera desinhibición, Dalmau privilegia las del cronista. Pero aun asumiendo, en función de ello, la condición eminentemente narrativa de su texto, y sin poner en discusión ahora la legitimidad de la metodología que de ella se desprende, queda aquí lejos de resolverse con suficiente claridad el problema que Juan Goytisolo, en la mencionada réplica a su hermano Luis, formulaba del siguiente modo: "La decisión de escribir un texto narrativo -ya sea novela, relato, autobiografía, etcétera- plantea de entrada al autor el problema de su posición estratégica frente al material narrado: ¿cómo forjar la realidad literaria de sus personajes?, ¿qué enfoque y distancia ha de adoptar frente a ellos?, ¿en función de qué criterios ha de llevar a cabo la selección de los acontecimientos reales o supuestos

que se propone exponer en su libro? Este problema crucial del autor condiciona también, aunque de forma indirecta, al lector atento de sus escritos: la posición estratégica del último variará forzosamente conforme a una serie de circunstancias espaciales, históricas y socioculturales que lo aproximarán o alejarán de la obra que tiene entre sus manos".

De un entorno familiar decrepito, marcado por la tragedia, surgieron tres escritores representativos de las actitudes que determinaron la evolución literaria, política y sentimental de toda una generación para la que la rebeldía hacia el franquismo pasaba por la rebeldía hacia su medio. Pocas dudas caben del interés de explorar de qué modo fue así, pues con ello se contribuye al esclarecimiento de un pasado que empieza a resultar cada vez más remoto. Presintiendo esto último, Dalmau da a su material un sesgo a menudo arqueológico y lo orienta pedagógicamente, razón de que se abulte con tantas consideraciones de orden histórico y cultural que resultan conocidas ya para los más envejecidos lectores.

Para ellos, por lo demás, y acaso para todos, hubiera resultado más instructivo estirar el límite cronológico de esta biografía y traerla a la intemperie de una madurez que se desarrolla en la ausencia definitiva tanto de Franco como del propio padre, de unos años sin excusa (sin "el dorado contraluz" de la nostalgia, tampoco) en los que el achatamiento y el desbarajuste de todas las coordenadas morales y culturales ha dejado al escritor la sola, incompatible responsabilidad ante su propia obra.

Ignacio Echevarría

\*Una versión anterior de este artículo apareció en el diario *El País*, 19 de junio de 1999, p. 13.